

AMBIENTE TOTAL. ISSN 0717.9839
AÑO 1. Nº 2
2009

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE.
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y
DEL PAISAJE



José Armando Santiago Rivera
La educación ambiental desde la enseñanza de la Geografía

Revista Electrónica Ambiente Total. Ecología, Geografía, Urbanismo y Paisaje.
Volumen 1
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile
Santiago, Chile 2009



CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTONICOS,
URBANISTICOS Y DEL PAISAJE. CEAUP

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL DESDE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

Profesor, DC José Armando Santiago Rivera
Enero 2009

RESUMEN

Este artículo tiene como propósito exponer un punto de vista sobre la complejidad que caracteriza a la problemática ambiental de alcance planetario, como temática y objeto de estudio de la enseñanza de la geografía. Al respecto, se realizó una revisión bibliográfica en procura de fundamentos teóricos y metodológicos para reflexionar sobre el escenario socioambiental que caracteriza al mundo contemporáneo, analizar el planteamiento de la enseñanza geográfica para abordar la situación que se deriva del deterioro ambiental y proponer una orientación pedagógica de la enseñanza geográfica que contribuya a mejorar las condiciones ambientales.

En efecto, se promueve reorientar su labor pedagógica para estudiar problemas ambientales de la comunidad y estructurar opciones, que sustentadas en el compromiso y la responsabilidad social, favorezca el mejoramiento de la calidad ambiental.

Palabras Claves: Educación Ambiental, Enseñanza de la Geografía.

ABSTRACT

The article must like intention expose a point of view on the complexity that characterizes to problematic the environmental one of planetary reach, as thematic object of study of the education of geography. On the matter, a bibliographical revision was made in tries of theoretical and methodologic foundations to reflect on the socioambiental scene that characterizes to the contemporary world, to analyze the exposition of geographic education to approach the situation that is derived from the environmental deterioration and to propose a pedagogical direction of the geographic education that contributes to improve the environmental conditions.

In effect, it is promoted to reorient its pedagogical work to study environmental problems of the community and to structure options that sustained in the commitment and the social responsibility, the improvement of the environmental quality favors.

Keys Words: Environmental Education, Teaching of the Geography.

TEMARIO

1. Escenario socio-ambiental
2. La enseñanza de la geografía hacia la explicación del deterioro ambiental
3. La enseñanza de la geografía para mejorar las condiciones ambientales

INTRODUCCIÓN

La temática del deterioro ambiental, la ruptura del equilibrio ecológico y la contaminación ambiental, constituyen referencias habituales para revelar la magnitud del comportamiento ambiental a escala planetaria. Otra faceta de esta situación es que la complejidad de sus repercusiones es notoriamente evidente en los escenarios geográficos de las localidades, donde afecta directamente a la sociedad.

Llama la atención que en los espacios escolares, a pesar de los nuevos planteamientos teóricos y metodológicos para innovar la enseñanza y el aprendizaje, todavía se desarrolla una práctica escolar de acento tradicional, limitada a transmitir nociones y conceptos, referidos a temáticas ecológicas, geográficas y ambientales. Lo inquietante es que se circunscribe al aula, mediante actividades tales como: explicar, dictar, copiar, dibujar y calcar, abordando en menor medida la problemática ambiental de su entorno.

Eso ha motivado realizar, desde una investigación documental, el aporte de conocimientos y prácticas que pueden servir para justificar una explicación, desde la enseñanza de la geografía, sobre la Educación Ambiental. La intención es contribuir a sentar las bases de una conciencia ambiental, apuntalada en la búsqueda, procesamiento y transformación de noticias, informaciones y conocimientos, para dar respuesta al reto de un ambiente sano y un espacio geográfico más humanizado.

1. El Escenario Socio-ambiental

Con los cambios históricos originados luego de la Segunda Guerra Mundial, se aceleró el desarrollo del capitalismo, gracias al impulso dado por una gerencia diligente que promovió la búsqueda y captura de mercados hacia los confines planetarios, y ejercer el control económico y financiero. Lo cierto es que, desde los años noventa del siglo veinte, emerge el Nuevo Orden Económico Mundial y su afianzamiento hegemónico en lo político-económico y militar.

Con este suceso, piensa Garay (1999), *“no sólo se logró la visión unitaria del planeta, sino que reveló la existencia del mercado único promovido por el capital. De esta forma, se coloca en primer plano la unidad mundial y con ella, el sentido de totalidad, conjunto, integridad y generalidad, como referencias obligatorias para explicar y entender esta unicidad global que se traduce en economía y finanzas”*.

En efecto, según Lippert (1998), *“la definición de globalización tiene que ver con flujos de capital, corporaciones tradicionales, libre comercio y acceso a las tecnologías y a la comunicación electrónica...”* (p. E-9) y revela la existencia de un mercado desenvuelto en un escenario de competitividad y agilizado por una maraña de mecanismos que motorizan la dinámica de la oferta y la demanda.

Esta situación revela la conformación de una estructura compleja donde los entes económicos y financieros se movilizan en intrincadas redes electrónicas y el capital se desplaza raudo a los diversos confines planetarios sin límites y obstáculos geográficos. Esto, para Kay (2001), representa la existencia de *“...un mundo globalizado en el que los capitales tienen libertad de movimientos, sus propietarios pueden ubicarlos donde lo deseen y lo hacen basándose no en criterios nacionalistas o patrióticos...”* (p. 2-6).

Indiscutiblemente, la unicidad planetaria ha colocado en el primer plano a las contradicciones del capital, derivadas de las diversas formas como interviene la naturaleza. El escenario resultante de la nefasta aspiración de acumular riqueza, al aprovecharse de las materias primas básicas para promover el desarrollo industrial, hace visible sus propósitos e intenciones cuando delata las notables diferencias entre la opulencia y la pobreza.

El resultado es una circunstancia donde se desencadenan procesos hegemónicos y coloniales que buscan controlar las fuentes naturales y riquezas, pero que dan origen a complicadas problemáticas para la sociedad mundial, sin precedentes históricos, en cuanto a extensión, desenvolvimiento y repercusión; en especial, en sus contrastes, disparidades, incertidumbres y paradojas.

Opina, Villanueva (2002), que *“con este proceso globalizador emerge un mundo distinto, con una sociedad, una economía y una cultura diferente que muestra los rasgos de la dependencia, la exclusión de los flujos de riqueza y del nulo interés político y estratégico, como uno de sus rasgos principales. Así, la concentración de capital, los mecanismos de control financiero y las acciones políticas para vigilar y fiscalizar al conjunto terrestre, muestran el privilegio económico-financiero”*.

Contradictoriamente, es inocultable el exagerado nivel del deterioro ambiental provocado por la ruptura del equilibrio ecológico, según Tovar (1994), *“manifiestan una civilización amenazada por fuerzas irracionales en procura del lucro, que al intervenir anárquicamente las potencialidades territoriales, da origen a colapsadas metrópolis, la proliferación de antivales, las repetidas hambrunas, el desarrollo desigual desenfrenado, la expansión de enfermedades endémicas conocidas y desconocidas, entre otros casos”*.

Por cierto los medios informan en forma cotidiana sobre el calentamiento global, la desaparición de especies animales, la contaminación de los océanos, mares, lagos y ríos; la magnitud y efectos de los incendios forestales, el incremento de los espacios desérticos, el descenso del nivel de productividad de los suelos, el desequilibrio de inundaciones y sequías; es decir, son resultados de una nefasta labor desmedida y extravagante, originada en el aprovechamiento irrazonable e ilógico de la naturaleza.

Otros aspectos son la acción devastadora causada por la producción ilimitada de materias primas; la intensa búsqueda de recursos naturales, fuentes de energía barata, el incentivo de la libre producción; el crecimiento destructivo y la explotación intensa con el uso excesivo de fertilizantes, fungicidas y pesticidas. Igualmente, la tala de bosques, pesca excesiva, agotamiento nuevas tecnologías, rebasando los límites de tolerancia; rasgos que denuncian la presencia de notorias dificultades ambientales.

Un problema grave es la vida urbana. Allí son habituales el hacinamiento, la circulación de vehículos, la acumulación de basura, el ruido atronador, las calles inhóspitas para los peatones, los abarrancamientos de sectores que construyen sus viviendas en terrenos inclinados de suelos inestables. Estas necesidades convierten a los centros urbanos en aglomeraciones con un ambiente contaminado y en franco deterioro; además, del endeudamiento económico de las naciones pobres, el analfabetismo, el deterioro sanitario y la pobreza. Lo cierto es que el ámbito ambiental global, es un escenario poco consolador y alentador para la sociedad contemporánea debido al agotamiento de recursos, cambios en las condiciones ecológicas, la pérdida de la biodiversidad, la

intoxicación ambiental y las deficiencias ambientales en el entorno local y el incremento de las necesidades y privaciones sociales.

En concreto, una situación geográfica con profundos contrastes originados por la forma como ha sido tratada la naturaleza por el capitalismo salvaje. Ese uso destructor de la naturaleza, ya revela comportamientos con efectos inquietantes, alarmantes y angustiosos, dados los efectos sociales y económicos, originados por sucesos catastróficos, desastrosos y marcadamente adversos, reconocidos por SACHS (2002), cuando dice que:

“...la enorme fuerza de la naturaleza se ha dejado sentir de forma aterradora últimamente..., muchas zonas del planeta están destrozadas por inundaciones, sequías, cosechas perdidas, incendios forestales masivos e inclusive enfermedades nuevas. La relación del hombre con la naturaleza es algo tan viejo como nuestra especie, pero esa relación está cambiando de manera compleja recientemente” (p. A-4).

Estas circunstancias constituyen un grave problema social, porque son condiciones ambientales de efectos catastróficos con alcance mundial, que afectan también a los países altamente industrializados y poseedores de los más altos niveles científico-tecnológicos y, obviamente, a los países pobres donde aumentan sus niveles de miseria y atraso. Por tanto, eso hace obligatorio promover acciones diligentes que conduzcan a impulsar políticas para formar la conciencia ambiental.

Se puede pensar que aunque los Estados neoliberales están en el derecho soberano de explotar sus recursos naturales, deben tomar en cuenta medidas lógicas y racionalidades en concordancia con las necesidades sociales y el respeto ambiental, sin embargo, es necesario resaltar que no son recursos interminables, sino agotables y percederos, de los cuales muchos ya dan síntomas de su decadencia.

Al respecto, Uribe (1999), destaca la preocupación por el mantenimiento del equilibrio ecológico, pues es irresponsable conservar el criterio malsano que sostiene que la naturaleza tan sólo existe para hacerla producir.” *Una opción de cambio es educar ciudadanos activos, analíticos, críticos, pero también conscientes del deterioro ambiental. Es preciso promover acciones formativas de acento pedagógico que fortalezcan la responsabilidad social, con un comportamiento solidario y afectivo con las condiciones del lugar y su ambiente”.*

De allí que sea ineludible superar la transmisividad de conceptos, por una labor pedagógica que oriente la elaboración del conocimiento en forma contextualizada e inmersa en la realidad vivida. Con una actividad escolar ceñida a transmitir nociones y conceptos, con la copia, el dibujo y el calcado, jamás se podrá contribuir a educar la conciencia ambiental.

Por cierto, Araya (2004), reclama una educación que incentive la formación educativa para que los estudiantes reconozcan su territorio, además de relacionarse armónicamente con él y afirma: *“El propósito es formar ciudadanos ambientalmente responsables, con nuevos valores, conductas y actitudes en sus relaciones con el entorno. Será una educación para la sustentabilidad, contextualizada cultural y territorialmente”* (p, 4).

Con esto se pretende una acción educativa que robustezca la conciencia crítica sobre el aprovechamiento justo y equitativo de los bienes y servicios naturales. En ese sentido, es prioritario comprender el mundo vivido, con el propósito de contextualizar la enseñanza y el aprendizaje en la explicación de las dificultades ambientales y geográficas que afectan al colectivo social.

2. La Enseñanza de la Geografía Hacia la Explicación del Deterioro Ambiental

La complejidad de la realidad geográfica reclama con urgencia una acción educativa que deleve críticamente las ideas y acciones que ordenan el espacio geográfico y deterioran el ambiente. El propósito, es fortalecer la conciencia del mundo global, sensibilizar al colectivo social sobre los problemas que confronta la humanidad y comenzar a generar procesos de cambio social.

Es ineludible estimular la formación educativa, reflexiva y creativa sobre la problemática ambiental, que se desarrolle desde una acción comprometida y responsable para mermar los efectos nocivos y perjudiciales en los escenarios culturales, pues diariamente se denuncian profundos desequilibrios ecológicos que exigen una labor constructiva y reconstructora, desde la práctica escolar cotidiana.

Un desafío es restaurar los escenarios convertidos en ámbitos inhóspitos, en entornos saludables y saneados; es volver la mirada hacia la comunidad y atender sus dificultades más urgentes, ante lo cual apremia ir del aula al ámbito vivido, para identificar, explicar y estructurar proyectos ambientales que restituyan el equilibrio ambiental. Esto permitirá, de acuerdo con Caldera R. (2006), valorar:

“...una nueva perspectiva sobre la naturaleza para garantizar una alta calidad ambiental que eleve el nivel de vida de los niños, jóvenes, adultos y ancianos del mañana, a través de la creación y aplicación de principios, críticos y metodologías que aseguren la utilización social de los recursos naturales, mediante el respeto de los procesos ecológicos”. (p.1-4).

Esto representa un desafío para la enseñanza geográfica, pues debe facilitar un cambio pedagógico que apunte la obtención del conocimiento desde la investigación de la problemática ambiental y vigorice los comportamientos innovadores y creativos. El inicio debe ser el estudio de la realidad social, donde los actores que la protagonizan, tienen información empírica, porque la viven, sienten y abordan cotidianamente.

Se pretende habilitar los estudiantes para formular críticas y aportar soluciones que resultan del análisis y confrontación de puntos de vista diferentes y potencian la reflexión crítica y constructiva sobre los hechos ambientales. Al recurrir a ese saber, se intenta sentar las bases de un razonamiento constructivo sobre las dificultades ambientales inmediatas, desde el habitual desempeño ciudadano.

Significa que los saberes vulgares, formados en la cotidianidad, se armonizarán con otros saberes más estructurados y coherentes, para, en palabras de Villanueva (2002), *“formar geográficamente a los estudiantes al orientar los procesos de enseñanza y aprendizaje con el propósito de obtener conocimientos y vivir su transferencia en acciones conducentes a resolver problemas geográficos; es inmiscuirse en actividades que les obligue a pensar, imaginar, proyectar, crear y estructurar explicaciones críticas sobre el*

espacio geográfico, su dinámica y problemas derivados de la organización irracional”.

La enseñanza de la geografía, desde esta perspectiva, exige al docente, guiar los procesos de enseñanza y aprendizaje, con el incentivo de la participación activa y reflexiva de los estudiantes. Basta de dictar contenidos, memorizar datos y pensar superficialidades en los procesos pedagógicos. Es necesario facilitar situaciones para pensar y actuar, como ciudadanos protagonistas de la construcción de un mundo ecológicamente más humano. Como respuesta, la Educación Ambiental, según Giordan y Souchon (1997):

“...debe facilitar una toma de conciencia de la interdependencia económica, política y ecológica del mundo moderno, de forma que estimule el sentido de la responsabilidad y de la solidaridad entre las naciones. Ello es previo a la posible solución de los problemas ambientales que se plantean a nivel mundial” (p. 3).

Es necesario superar el concepto de educar con solamente dar información, sino para entender la complejidad del contexto histórico, sensibilizar sobre la ruptura del equilibrio natural y contribuir a la participación activa y protagónica. Ese cambio de actitud debe reflejarse en el desenvolvimiento de actividades cotidianas del aula donde la discusión y el debate, consoliden una formación ciudadana afectiva con su entorno.

Al respecto, enseñar geografía representará un cambio pedagógico hacia la indagación de la realidad geográfica, a través del trabajo de campo, visitas e indagaciones dirigidas; en la obtención de un marco teórico actualizado sobre los aspectos ambientales estudiados y en la ejecución de acciones que ejerciten habilidades y destrezas para pensar en forma abierta.

De esta forma, enseñar geografía aportará, según Castillo (1994), a la Educación Ambiental, *“fundamentos teóricos y metodológicos para convertir su práctica pedagógica en un proceso dirigido a la formación de una conciencia ciudadana que... propicie la utilización racional de los recursos naturales, en concordancia con la defensa y aún más con el mejoramiento del ambiente, de acuerdo con sus propias responsabilidades”* (p. 42)

Lo revelador y demostrativo del acto pedagógico es que la adquisición de conocimientos, la aplicación de estrategias metodológicas y la reestructuración de los saberes personales, entre otros aspectos formativos, facilitarán avanzar desde la información somera, superficial y aparentemente irrelevante, a la actuación y reflexión crítica de los actores de los problemas ambientales de la comunidad.

Se procura desarrollar actualizados y renovados fundamentos pedagógicos y didácticos de acento protagónico y participativo, además de vincular los saberes experienciales con los conocimientos científicos, al transferir conocimientos abstractos e idealizados, en el estudio de los problemas que confronta su localidad.

Ahora la Educación Ambiental, al facilitar eventos pedagógicos que se sustentan en la investigación de problemas socioambientales del entorno inmediato, convierte a la realidad, según Ander-Egg (2004): *“...en la base y el punto de partida de las ideas; el conocimiento es producto de condiciones históricas; el objeto influye sobre el sujeto; éste asimila y se modifica con esta influencia, pero a su vez también actúa sobre el objeto”* (p. 62-63).

Desde este punto de vista, se reivindica la geografía como una ciencia que hace posible reflexionar y comprender a la sociedad como de constructora de su realidad geográfica. Se trata de una disciplina que asume y explica la organización del espacio y, con eso, las formas como la sociedad utiliza las potencialidades del territorio, con el propósito de satisfacer sus necesidades.

Es una oportunidad cierta para desarrollar diálogos razonados y sostenidos entre las personales formas de ver y pensar la realidad y, desde ellos, elaborar concepciones ricas para articular los conocimientos de la disciplina con los que atañe a la explicación de los temas ambientales.

De allí la iniciativa de estudiar los problemas socioambientales del lugar, para explicar, advertir y percibir el mundo en su existencia compleja, paradójica e incierta, a partir de los problemas concretos, con el acercamiento de la escuela a los conocimientos adquiridos por los estudiantes, derivados de su interacción en la dinámica social.

3. La Enseñanza de la Geografía para Mejorar las Condiciones Ambientales

Ante el deterioro ambiental, enseñar geografía debe enfatizar en superar la explicación con fundamentos reduccionistas, enciclopedistas y positivistas que, de una u otra forma, descontextualizan, desideologizan y neutralizan a los estudiantes en su pensamiento y acción. Podría afirmarse que para Gurevich et al (1995):

“...si se logra entender que la geografía como ciencia social se encarga de estudiar los aspectos territoriales de los desenvolvimientos sociales, ésta se haría más entendible para los alumnos y más útiles para que puedan decodificar la realidad que nos rodea. Así como a principios de siglo la comprensión surgía del conocimiento de la mayor cantidad posible de cosas que había en los lugares, ahora es el tiempo de entender por qué están donde están las cosas y cuáles son los probables cambios que seguramente pronto sufrirán” (p. 20).

Esta orientación geográfica requiere entonces de una acción pedagógica escolar más reveladora, analítica e interpretativa, que sea desarrollada con la facilitación de enseñanza para el logro de aprendizajes significativos. Eso implica para Franco de Novaes y Farias Vlach (2005), *“una postura crítica que ayude a formar la ciudadanía a través de la construcción y reconstrucción de conocimientos sobre el mundo que viven, desde una escuela abierta y viva”*.

Punto de partida es el estudio del lugar, donde los estudiantes realizan su contacto directo con las condiciones ambientales; aspecto que permite contactar las vicisitudes y conflictos generados por el uso y disfrute de su ambiente inmediato. Este conocer deberá armonizar la formación científica con la acción pedagógica, como un ejercicio democrático, pues deberán demostrar una conciencia crítica y constructiva ante las dificultades ambientales y geográficas.

Opina Oller i Freixa (1999), que *“esa acción formativa de involucrar a los estudiantes, en la explicación de su entorno y reivindicar de las vivencias de sus rutinas, práctica y saberes elaborados, desde su condición de habitante de la comunidad, con la aplicación*

de la teoría en la práctica y/o desde la práctica elaborar teorías, hará posible construir nuevos conocimientos sustentados en los saberes previos, que traducidos en acciones, comportamientos y actitudes de una conciencia solidaria y responsable, valoren y confronten la problemática ambiental con respuestas contundentes”.

Es importante vigorizar el desarrollo personal y social de los educandos, para que aprecien su autonomía individual y la integración social como una acción de acento político. Piensa Souto (1998), que la enseñanza de la geografía “... debe facilitar al alumno una autonomía crítica para poder ordenar la gran cantidad de información que le llega y, de esta forma, construirse una teoría interpretativa de las cosas que ocurren en el mundo” (p. 15).

Eso amerita de una acción didáctica considerada como un proceso de actividades desencadenables, que proporcionen ocasiones a los estudiantes para desenvolverse en una secuencia abierta y flexible, para articular actividades, tales como lluvia de ideas, debates, talleres, seminarios y simulaciones, entre otras. Implica, para Pérez (2001), “...tomar en cuenta las relaciones sociales en el aula, la socialización del conocimiento y la intersubjetividad como matriz de significaciones que se piensa desde la expresión “yo aprendí del otro” y “el otro me aprende” (p. 104).

“Allí, la creatividad y la innovación, deberán aportar los argumentos requeridos para una explicación crítica de su entorno”. Opina Fabera (1998), que busca que los estudiantes, al relacionarse con su contexto, en la búsqueda del conocimiento, abordarán el lugar en que viven, se comprometerán con lo que sucede, lo explicarán desde una posición crítica, humanista y promoverán su desarrollo personal y social.

Se trata de una enseñanza geográfica que educa para formar una conciencia crítica que permita, incluso el cuestionamiento de los valores democráticos propuestos desde los diseños curriculares. Lo interesante es que los estudiantes participen, reflexionen sobre sus comportamientos y actitudes, sobre su relación socio-ambiental y elaboren opciones que mejoren las condiciones ambientales de su comunidad.

Con eso se contribuirá a formar valores ambientalistas, pues piensa Benejam (1997), que es apremiante consolidar una educación democrática, de tal manera que el educando sea “...consciente de su propio sistema de valores, sea capaz de hacer una reflexión crítica de lo que piensa y quiere y puede pensar posibles alternativas” (p.41)

Un punto de partida es tomar en cuenta las ideas previas de los alumnos, su comportamiento ciudadano, su iniciativa para propiciar situaciones creativas e innovadoras, identificar problemas geográficos y ambientales en su comunidad y ser hábil para desenvolver acciones investigativas, para citar casos. Opina Fabera (1998), “que esta labor lleva consigo, legitimar la diversidad, la interculturalidad, la biodiversidad y el valor de la alteridad, como principios fundamentales que hagan posible la construcción colectiva y plural de la democracia”.

El sentido habitual de la problemática ambiental y geográfica, representa para Ayuste (1997), “la obligación de fortalecer el respeto a la diversidad, diferencia, convivencia, democracia y la tolerancia. De allí el desarrollo de una cultura escolar que sea más democrática, popular y diversa que responda a la magnitud de los problemas que inquietan a la sociedad, ante el efecto globalizador excluyente y hegemónico”.

Entender esas dificultades representa para la enseñanza de la geografía el reto de considerar como direcciones fundamentales, el conocimiento de la realidad geográfica vivida y el fomento de la sensibilidad ambiental, para rescatar y preservar las condiciones óptimas del ambiente. Eso tiene relación con la comprensión de la globalización y su repercusión económica, científica y tecnológica, y contrarrestar sus efectos, con el fortalecimiento del lugar como comunidad vivida y la formación de una ciudadanía crítica.

4. Conclusiones

El hecho de considerar que la enseñanza de la geografía es una valiosa opción científica y pedagógica para mejorar las posibilidades de desarrollar una coherente y pertinente Educación Ambiental, hace necesario:

a) Comprender que el deterioro ambiental es un problema de repercusión planetaria y local. En efecto, un primer paso en el propósito de formar una conciencia ambiental ante esta realidad tan difícil y comprometida, será descifrar cómo se ha construido esa situación; en especial, las formas cómo se ha intervenido la naturaleza, con el propósito de aprovechar sus potencialidades económicas, traducidas en materias primas y en la consolidación de mercados. Eso demanda que los conocimientos se obtengan con la investigación de problemas ambientales y geográficos de la comunidad.

b) La magnitud del deterioro ambiental determina que la enseñanza geográfica transfiera los contenidos programáticos en el estudio de problemas socioambientales. Si se trata de formar ciudadanos integrados a su entorno sociocultural, es necesario interpretar los acontecimientos desde diversas lecturas y reflexiones. No se trata de únicamente comprender el mundo y su complejidad ambiental, sino también facilitar los conocimientos y prácticas para que lo puedan interpretar y participar en prácticas sociales que fortalezcan comportamientos solidarios que promuevan un ambiente sano.

c) El reto de la enseñanza de la geografía deberá superar su estancamiento pedagógico, al desarrollar la práctica escolar cotidiana, como una actividad dogmática, neutral y descontextualizada. Es apremiante que su labor pedagógica despliegue la búsqueda, procesamiento y transformación de la información, a la vez que facilite la comunicación de ideas con aceptación de la divergencia, la tolerancia y el respeto por las ideas de los demás, entre otros.

d) La enseñanza geográfica debe avanzar hacia la formación de valores ambientales. La idea es fomentar la autonomía personal y la convivencia colectiva, al sostener opiniones personales analíticas y argumentadas tan requeridas para elaborar puntos de vista sostenidos en planteamientos teóricos, experiencias y rutinas. En ese sentido, deberá comprometerse para conocer el lugar donde se vive, vigorizar conductas de compromiso y responsabilidad y formar ciudadanos íntegros.

5. Referencias Bibliográficas

1. ANDER-EGG, E. **Métodos y técnicas de investigación social**. Volumen 1, 2da Reimpresión. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen. 2004.
2. ARAYA, F. **Educación geográfica para la sustentabilidad (2005-2014)**. Revista Quaderns Digital (2004). Nº 37, Páginas 4-13.

3. AYUSTE, A. **Pedagogía crítica y modernidad**. Acción Pedagógica. 1997. Vol. 6 (1-2). Páginas 71-81.
4. BENEJAM, P. Las finalidades de la educación social. **Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria**. Barcelona (España): Editorial Hirsori. 1997.
5. CALDERA R., A. **Conservar para preservar la vida**. PANORAMA (2006, enero 16). Página 1-4.
6. CASTILLO, J. **Nuestra crisis ecológica. Discurso técnico, ambiente y posmodernidad**. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/Centro de Estudios Postdoctorales, Universidad Central de Venezuela. 1994.
7. FABERA G., E. **La enseñanza de la historia como estrategia de integración**. Boletín 3, 1998. Grupo de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, 62-72.
8. FRANCO DE NOVAES, INIA Y FARIAS VLACH, VANIA NUBIA. **Reflexiones acerca del papel de la geografía escolar para la conquista de la ciudadanía**. Ponencia en el X Encuentro de Geógrafos de América Latina. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo. 2005.
9. GARAY S., L. J. **Globalización y Crisis ¿Hegemonía o corresponsabilidad?**. Bogotá: Tercer Mundo Editor, S.A. 1999.
10. GIORDAN, A. Y SOUCHON, CH. **La educación Ambiental: Guía práctica**. Segunda Edición. Sevilla: Díada Editora, S. L. 1997.
11. GUREVICH, R., BLANCO, J., FERNÁNDEZ CASO, M. V. Y TOBÍO, O. **Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada**. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, S.A. 1995.
12. KAY, J. **La geografía y la historia importan a la economía**. EL UNIVERSAL, 2001, enero 23. Página 2-6.
13. LIPPERT, O. **Globalización: Mitos y realidades**. EL NACIONAL, 1998, Abril 26, página E-9.
14. OLLER I FREIXA. **Trabajar problemas sociales en el aula, una alternativa a la transversalidad. Un currículo de ciencias sociales para el siglo XXI. ¿Qué contenidos y para qué?**. Sevilla; Díada Editores, S. L. 1999.
15. PÉREZ L., E. **Enseñanza y cultura escolar**. Revista de Teoría y didáctica de las Ciencias Sociales Nº 6, 2001. Páginas 103-114
16. SACHS, J. **Las advertencias de la naturaleza para la Cumbre de la Tierra**. EL NACIONAL, 2002. Páginas A-4
17. SOUTO. **Didáctica de la geografía: problemas sociales y conocimientos del medio**. Barcelona (España): Ediciones del Serbal. 1998.
18. TOVAR L., R. A. **¿Una civilización amenazada?**. Revista Universitaria de historia. 1994. Nº 11. Páginas 113-117.
19. URIBE B., G. **Límites transgredidos por el progreso científico-tecnológico**. Suplemento Cultural. ÚLTIMAS NOTICIAS 1999, junio 20. Páginas 4-5.
20. VILLANUEVA ZARAZAGA, J. **Algunos rasgos de la geografía actual. Geocrítica. Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**. Universidad de Barcelona 2002, enero 15. Vol. VII, 342. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w.342htm> [ISSN 1138.9796].